

## EL CASABEL

PERIÓDICO ILUSTRADO.

SEIS PESETAS AL AÑO EN MADRID.  
NÚMERO DEL DÍA DOS CUARTOS.

MADRID 6 DE SETIEMBRE DE 1874.

SIETE PESETAS AL AÑO EN PROVINCIAS.  
NÚMERO ATRASADO: MEDIO REAL.

ADMINISTRACION: PLAZA DE MATUTE, NÚM. 2: MADRID.

## COSAS DEL DÍA.

Menudo jaleo se ha armado con solo acercarse á Madrid el célebre Ruiz Zorrilla!

Eso sí; la culpa no es suya, sino de los que se empeñan en convertirle en una eminencia, acaso por lo que ahueca la voz en las ocasiones solemnes y el compás con que deja caer frases de su piquito de oro para recrear sus propios oídos con ellas. Lo raro es que haya hombres de mucho talento que consentan en aparecer como subordinados suyos, y que otros, como el notable poeta Sr. Nuñez de Arce la emprende con el gran radical, que como gobernante ya sabemos que lo hizo bastante mal, y fuera de sus favorecidos nadie quiere que nos vuelva á gobernar.—Y basta de radicales.

El otro día hubo una alarma terrible en el sistema planetario; reunieron los cuerpos celestes en consejo y discutieron con toda detención la siguiente orden que habían visto en la nueva plaza de toros de Madrid:

«De Orden de la Impresa oy no ay sol.»

Por consecuencia, teniendo en cuenta la afición que hay en España á los toros, y la importancia que tiene por lo tanto la empresa de los mismos, el caballero Febo no ha tenido más remedio que agachar las orejas y presentarse todas las mañanitas al empresario de la plaza de Madrid, preguntándole:

—¿Puedo salir hoy?

Hasta la presente, la empresa no ha abusado de sus facultades dejándonos á oscuras; pero el Gobierno ha tomado por lo serio el asunto y mandado que en el calendario oficial se ponga siempre: *ni sol saldra a tal ó cual hora.....* si lo permite la empresa de la plaza de toros.

Esta facultad puede tener algunas ventajas.

Figúrense Vds. que en una corrida faltan aun tres bichos, y que empieza á anochecer; pues bien, la empresa, deseando complacer al público, no tiene más que encararse con el sol y decirle: *¡Párate!*

Por el contrario, los toros son tan malos que el público se irrita y empieza á tirar al redondel, banquetas, sombreros y botellas. En vez de acudir á la fuerza armada para que restablezca el orden, la empresa puede decir al sol: *Vete!* y sumida la plaza en la oscuridad más profunda los espectadores no tienen más remedio que marchar á sus casas.

Lo malo será si á la empresa le da por abusar de su facultad y nos priva de luz cuando estemos comiendo ó se empeña en que durante la noche no nos dejen pegar los ojos los rayos solares.

Francamente, eso es abusar.

Hasta ahora no lo pasábamos mal con la *vigente* distribución de los días y las noches; pero el poder de un empresario nos puede perjudicar en grande, y hacernos vivir continuamente sobresaltados.

¿Hicimos para esto la revolución de Setiembre?

Verdad es que si no la hicimos para esto, ignoro para qué la hicimos.

Yo creo que aquello fué una tontería que no tenía ya remedio cuando quisimos recordar.

La verdad es que desde entonces nos dedicamos á destruirnos lentamente, y que vamos perfeccionando mucho los procedimientos. El de fusilar simplemente va cayendo en desuso; ahora, para que el espectáculo sea completo, llenamos de cartuchos la boca de un infeliz y los prendemos fuego para que salte la cabeza en cien pedazos. Este procedimiento es carlista, como comprenderán nuestros lectores, y sirve para dar una idea de lo que sería su Gobierno si llegase á triunfar ese partido que se atreve á invocar el nombre de Dios como primer lema de su bandera.

Se va á publicar un periódico redactado por gran número de actores muy conocidos y apreciables.

Suponemos que inmediatamente abrirá sus puertas un teatro en que trabajen las Sras. Grassi y Gassó y

los Sres. Ayala (galán), Retes (característico), Hurtado (barba), Blasco y Santisteban (graciosos), Coello (galán joven), y Zumel y Pastorfido (segundas partes).

El director ó empresario de dicho periódico es un joven muy apreciable, aunque muy federal, que se llama D. Enrique Rodríguez Solís, el cual, en último resultado, tendrá que escribirse solo.

Figúrense Vds. cómo es posible que trabajen juntos en la prensa los que nunca han podido trabajar juntos en un teatro. En seguida vendrá aquello de si mi artículo es mejor que el tuyo; si debe ir antes ó después en el ajuste; si á Fulano no debe permitirse ocupar más de una columna, etc., etc.

Yo me alegraré mucho de que el laborioso Rodríguez Solís consiga su objeto; pero, en confianza, creo que hace mal en llevar á la prensa la perturbación que los actores modernos han llevado al teatro.

Recuerdo, en comprobación de la justicia de mis temores, lo que ocurrió hace dos ó tres años con dos de los actores á quienes me he referido. Estaba contratado uno de ellos, y el empresario le habló al otro pidiéndole le manifestara el sueldo que quisiera ganar.

—Un cuarto más que Fulano, contestó.

Hoy serán capaces de marear al dueño del periódico por si el ojo de la letra con que firma uno es más grande ó más chico que el de la empleada en la suya; y no habrá una pérdida de una coma sin que diga el autor del artículo:

—¡Intrigas de Fulano para que resulte sin sentido mi artículo, y que luzca más el suyo!....

En la última reunión de la Academia de Ciencias de California dió cuenta el profesor Davidson de un instrumento con el cual se transmiten por telégrafo sonidos musicales.

Lo más particular es que los oyen los sordos.

Quisiera yo escuchar desde la redacción de EL CASABEL un concertante cantado en el teatro de San Petersburgo.

Y no gastar más que una peseta, que es lo que cuesta oír en el Retiro una zarzuela con sus sílbidos y todo.

## LAS CORRIDAS DE TOROS.

¿No saben Vds. qué peso tan grave se me ha quitado del corazón!

Más de un mes hace que un periódico de esta capital nos comunicó la infausta nueva de que el célebre panegirista y cronista de las corridas de toros, el famoso tío Jilena, que con sus artículos escritos en jerga gitanesca ha ilustrado las columnas de *El Imparcial*, legando á la admiración de los venideros siglos un monumento impecadero, modelo acabado de la literatura taurina, se retiraba á la vida privada (¡qué horror!), ni más ni menos que se retiró el Sr. Ruiz Zorrilla, después de haber labrado los sólidos cimientos de la felicidad de España.

Decía bien el ilustrado gacetillero del periódico aludido: la literatura española estaba de luto y debía vestir crespones por una pérdida que realmente hubiera sido irreparable. ¿Qué hubiera sido de la literatura patria si la bronca bandurria del tío Jilena hubiera enmudecido? ¿Qué monumento de gloria habría dejado á los siglos venideros esta generación de los Cucalás, los Villalán y los Telarañas?

Por fortuna no se ha realizado tan infausto pronóstico: así como Ruiz Zorrilla no ha desistido de consumir su obra, y si llega el caso aceptará el doloroso sacrificio de cobrar seis mil duros anuales para desgobernar á esta venturosa patria, así el tío Jilena ha vuelto á la vida pública, y no permitirá que se extinga en nuestra época la cultísima literatura taurina. ¡Laudable ejemplo de patriotismo! Tampoco la celosa diputación provincial de Madrid ha consentido que desaparezcan las corridas de toros, elocuente testimonio de la cultura de esta nación, en donde antes faltaban

facciosos que destruyan las vías férreas, incendien las estaciones, hagan estrellarse los trenes, rompan los telégrafos y apaguen los faros, que celosas corporaciones que acudan con noble solicitud á construir una plaza de toros, si por acaso la piqueta demoledora de la civilización da por el pie el ruinoso circo destinado á la lucha del hombre con la fiera.

La plaza vieja de toros, que con su sucio aspecto parecía insultar al elegante y aristocrático barrio de Salamanca que se apiñaba en torno suyo, acaba de desaparecer, y sus mezquinos muros no harán contraste con los graciosos grupos de hoteles que se desparrraman mas allá de la Puerta de Alcalá; pero al sucumbir entre nubes de polvo, ha encontrado un digno panegirista que pronuncie su oración fúnebre, y en ella recuerde sus glorias. Ese panegirista no podía ser otro que el tío Jilena, y él ha sido en efecto.

¿Cómo me ha conmovido la lectura de ese bellissimo artículo! Tiene razon el tío Jilena: hubiera sido una cosa triste y vergonzosa, un padron de ignominia para nuestra generacion, si al derribar la destartada plaza de toros, testigo de tantos hechos de valor, no hubiéramos tenido la prevision de construir en sitio más desahogado un circo elegante y majestuoso, hecho con arreglo á todos los adelantos del siglo, y destinado á conservar las gloriosas tradiciones de la tauromaquia. Hace no sé cuántos años se comenzó al lado del mismo barrio de Salamanca la construcción de una grandiosa biblioteca, que todavía no ha pasado de los cimientos. Dos años hace, por lo ménos, que está en proyecto la construcción de un magnifico palacio destinado á una gran Exposición internacional. Seis años hace que se pensó en la necesidad de levantar un panteon nacional, en que descansaran los huesos de nuestros hombres ilustres. Todo está todavía en proyecto y en agraz: ni la biblioteca se edifica, ni el palacio de la industria se ha planeado siquiera, ni el panteon nacional ha salido todavía de la esfera de los proyectos. Todo esto puede pasar, porque al fin ni las bibliotecas, ni las exposiciones industriales, ni los templos destinados á honrar la memoria de los hombres ilustres son artículos de primera necesidad para un pueblo civilizado. ¿Pero qué se hubiera dicho de Madrid si se hubiera dado el escándalo de dejarle sin una buena plaza de toros? ¿Qué idea habria formado de nosotros la culta Europa? Me horroriza solamente el pensarlo.

El pueblo de Madrid, segun asegura el tío Jilena, no podria consentirlo; y cuando supo que la plaza vieja iba á ser destruida, dijo á sus autoridades: «Necesito mis corridas de toros, porque me enseñan á apreciar el valor con que los españoles saben burlar las feroces acometidas de una fiera; porque me enseñan á premiar el arrojo y á vanagloriarme de ser español.. Vengan, pues, mis corridas de toros; me pertenecen, y tengo derecho á ellas. Si no he nacido en paños de batista, si no he adquirido la ilustracion necesaria para sacar partido de los espectáculos cultos, —alude á los teatros,—no es mia la culpa.» Tiene razon el tío Jilena (he copiado sus propias palabras), tiene razon que le sobra. Pase el que los maestros de escuela se mueran de hambre; porque al fin un pueblo civilizado que aspira al ejercicio de todas las conquistas de la democracia, ¿para qué necesita hombres que le enseñen á leer ni á escribir? Pero dejar en la miseria á los toreros, que le enseñan cómo el hombre puede luchar con una fiera y matarla, aunque ningun daño le ha hecho..... ¿no hubiera sido cosa horrible?

Eso no podia ser; y como dice muy discretamente el mismo tío Jilena, la barbarie ha sido aceptada ¡á mucha honra!.... es más, ha sido mimada, preconizada por la materia inorgánica elevada á arte bella, porque las necesidades de la época así lo exigian..... ¿por qué habiamos de dejar de ser bárbaros los españoles? ¿Por qué habiamos de rechazar un espectáculo repugnante y sanguinario que tan perfectamente se aviene con los instintos y con las inclinaciones de una parte de nuestros compatriotas? ¿Cuánto mejor que construir una biblioteca es edificar una elegante plaza de toros cuya arena se riegue con sangre al ménos una vez en cada semana?

¿Que rabien los extranjeros de envidia al ver que



les aventajamos en tantas cosas! Ellos no tienen carlistas que destruyan las vias férreas, incendien los trenes y fusilen á centenares los prisioneros; ellos no tienen tampoco plazas de toros en donde se derrame la sangre por mera diversion; ellos dejan que sus caballos se mueran de viejos, y nosotros tenemos la satisfaccion de verlos perecer indefensos en las sangrientas astas de una fierra... ¡Que se mueran de envidia y se consuelen apellidándonos bárbaros y salvajes!

¿Cuándo podrán presentar los ingleses, los prusianos ni los franceses, ni ninguno de esos pueblos que marchan, según dicen, á la cabeza de la civilizacia, una estadística tan gloriosa como la que presenta el tío Jilena al enumerar las glorias de la plaza vieja de toros que acaba de derribarse en Madrid?

«Aveamos, dice, por un momento, un gran libro de la tauromaquia: ciento veintisiete años contaba de existencia la plaza de toros de Madrid; supongamos que en cada año se han verificado treinta corridas, y que en cada una se han lidiado por término medio diez toros; resultará, pues, que han muerto en aquella escena sangrienta 33.100 toros.» ¡Y esto en poco más de un siglo y en una sola ciudad de España! ¿Qué cifra no resultaría si se tomasen en cuenta todos los corruptos cuya muerte ha servido de espectáculo en todas las plazas que existen en España?... Y es de advertir que al tío Jilena se le ha quedado en el tintero un precioso dato estadístico. El calcula los toros que á manoairada han perecido en la plaza de Madrid, pero no cuenta los caballos que también la han regado con su sangre, y que seguramente subirán á una cifra mucho más alta. Pero, aun suponiendo que solo hayan muerto tantos caballos como toros, que no es cálculo exagerado, viene á duplicarse la cifra del tío Jilena, y resultará que la plaza de toros de Madrid ha devorado en su gloriosa existencia 76.200 víctimas, todas inocentes, y todas para servir de pasatiempo y distraccion á un pueblo que no aspira, y hace bien, al título de culto.

Ante enseñanza tan elocuente, ¿qué hemos de hacer sino vanagloriarnos con el tío Jilena con el heroico título de hijos naturales ó adoptivos de un pueblo que tanto goza con el espectáculo de la muerte? Y ¿cómo no hemos de arrobarnos en delicioso éxtasis al considerar que la gloriosa institución de las corridas de toros se ha salvado, resistiendo al turbio torrente de la civilizacia, que se ha edificado en Madrid una plaza nueva que sustituye á la vieja, que la barbarie ha sido aceptada y preconizada, y que si de aquí á cien años hay necesidad de derribar la nueva plaza podrán calcular nuestros nietos que en su arena, hoy todavía enjuta, habrán succumbido otras 70.000 víctimas?

Al pensar en esto me siento tan orgulloso que no me cambiaba por uno de aquellos individuos bravos y antropófagos que cuentan por docenas los cráneos humanos que su tribu ha clavado en el añoso tronco del arbol de la guerra.

LUCRECIO.

¡POBRE ESPAÑA!

Enferma se encuentra España de muchísimo peligro trágico á tal estado los disgustos repetidos que le dan todos los días sus torpes é ingratos hijos, que todos con loco empeño piensan de modo distinto: Muchos el mal atribuyen, y piensan con mucho juicio, á la falta de un esposo que, con energia y brío, lleve el timon de la casa, administre sus dominios, y siendo justo consiga que no haya quien aice el grito.

Pero entre los que así piensan hay algunos tan sin tino que su madre entregar quieren lo que puede el fanatismo á cierto mozo buen mozo que, con no buenos instintos, que ha de ser suya asegura como tres y dos son cinco, por más que la novia dice que no le agrada el mozo, y que no quiere ser esclava y retroceder un siglo.

Otros, que lo que ambicionan es comer á dos carrillos, quieren que el esposo sea tan solo de ellos amigo, y en busca de un candidato



Tipos que se ven por la mañana en la Puerta del Sol.

que se preste á sus designios andan de acá para allá molestando á los vecinos como si ya no bastara el ensayo que se hizo, con cierto arrogante joven, que dos años fué marido, y viendo que no petaba en el divorcio concivio.

Algunos, locos de atar, pretenden hacerla adios (hablando fenealmente) y lo hubieran conseguido si la paciente, aunque debil con un esfuerzo inaudito, no resistiera la astucia de cruces asesinos.

Es el caso que unos y otros andan há tiempo al morrillo, y se arañan y dividen en partidas y en partidos, y es la madre la que sufre todo el mal que hacen sus hijos.

Ella que morir se siente pide á veces patriotismo; pero el caso es que no se halla ni una onza de este específico...

Los doctores que hasta hoy á la pobre han asistido, no han hecho más que sangrarla, sin dárseles un camino que á la enferma condujese tal sistema al precipicio, ni, que agotada las fuerzas que dan vida á su organismo.

Si la dolencia hace crisis en favorable sentido, antes de que se reponga puede que trascurran siglos...

Pobre España! Tal moaldanza por su desdicha ha sufrido, que no la reconozcan los que ántes eran amigos!...

Quiera el cielo que muy pronto el sol con su puro brillo para esta infeliz nacion alumbré dias tranquilos, y al mismo tiempo que á todos nos vuelva el Señor el juicio que, por desgracia nuestra, parece lo hemos perdido.

L. C. PORSER.

13 Agosto 1874.

CARTAS VERANIEGAS.

CARABANHEL ALTO, y Setiembre 2.

Sr. D. Carlos Frontaura.

No creí, mi buen amigo, tener que dirigir á usted otra carta desde las playas carabancheleras, pero como las corrientes de la vida llevan al hombre donde ménos espera, héme aquí de nuevo echando una cana al aire; huyendo de la invasion radical que nos amenaza, volví á este pueblo, declarado de moda por los carlistas: entre exponer mi pellejo, yendo á las Provincias Vascongadas, ó tener que tropezar en el Escrial con Ruiz Zorrilla (ó siquiera con su sombra), aquí vine, y no tengo motivos de arrepentirme. Ahí, va,

pues, mi segunda y última carta, que firmo con mi nombre y apellido para que no se atribuya, como la anterior, á otras personas, robándome la gloria que la posteridad reserva siempre á los autores de las ideas impercederas.

Decididamente, aquí se pasa muy bien; y no quiero ponderar las excelencias de este sitio, no lo declare real la majestad de D. Carlos no sé cuantos, escribiéndolo para afear su augusta persona, posponiendo así á la Seo de Urgel, donde dicen que proyecta abrir las Cámaras, por más que la representacion nacional y el absolutismo de trabuco sean frases que bromen de verse juntas. ¿Qué hace Vd., mi amigo, que tentado casa en Carabanchel demuestra el mal gusto de sofocarse en los jardines del Retiro, donde solo hallará ambiente, la música clásica que prepara Oudrid y algunos trozos de Wagner (que traen preocupados á Barbieri y á Peña y Gohji) y pierde Vd. los poéticos acordes de las guitarras que por acá tañen de noche las robustas manos de los galantes mozos que roban el sueño á sus damas, y ainda más á todo el vecindario?...

Medio Madrid viene diariamente á solazarse á Carabanchel, con gran contentamiento del gallardo mayoral Nicasio Sote, que, aunque estamos en Setiembre, sigue haciendo su Agosto, pues es más difícil tomar por asalto las diligencias que la invicta plaza de Puigcerdá; ¡anta es la gente que acude! Apenas tengo tiempo para corresponder á las infinitas invitaciones que recibo de bailes, meriendas, saraos, raouts, etc., que se celebran por las principales familias que saben matar el tiempo; brillantes reuniones han dado en sus quintas las familias de los señores Ogea y Sanchez Blanco, á que no pude asistir, pero haré mención de la solenne fiesta á que asistí el lunes en el Chalet-Alonso, de cuyo edificio hablé en mi carta anterior.

Recibia en sus jardines (no pudiendo decir con propiedad, en sus salones) la amabilísima y distinguida señora doña Dolores Contreras, viuda del general Ezepeleta, que hizo los honores con la finura que caracteriza á las damas de elevada clase, y quiero detenerme en el programa, porque lo merece. El jardín estaba alumbrado á giorno, con farolitos de colores, con grandes reverberos y con transparentes que lucian en elegantes medallones retratos de algunos grandes hombres (no radicales). Despues de disparar algunos cohetes, se elevó un globo, perdiéndose la esbelta é inflamada Montgolfiera, que causó no pequeña alarma en el pueblo, pues no faltó quien creyera que iba en ella el aeronauta político Gambetta, con todas sus consecuencias; los acordes de un piano, colocado junto á los impercederos bómibus, hicieron la señal de romper el baile y se formó el rigodon de honor con las siguientes personas, todas de respeto: las señoras viuda de Ezepeleta, doña Teresa Solís de Castro, doña Paulina Gamboa, doña Dolores y doña María Barrios y de Villanueva, y los señores D. Antonio de Castro, D. Isidro Villanueva, D. Luis Ezepeleta, D. Manuel Melgar, D. Teodoro Guerrero y D. Leonardo Hurtado; despues se bailaron polkas y walses, y en los intermedios cantó la bella Elvira de Castro una preciosa romanza, y

ocaron al piano, la interesante é inteligente Para Mendieta, el distinguido profesor D. José Pinilla y el joven D. Enrique Velasco.

El buffet estuvo bien servido, no faltando el prosaico pero indispensable chocolate, y terminó la fiesta con variados juegos de manos que hizo con notable habilidad el célebre prestidigitador Zemog, secundado por su diestro ayudante Sr. Peletini; grandes fueron los aplausos que se prodigaron al caballero escamoteador, que sostuvo la hilaridad de los concurrentes con sus sorpresas, causando no poco asombro la manera inesperada con que sacó del bolsillo de una elegante conocida una carabina Minia, y de los fallones de la levita de un apuesto pollo un tremendo polizón. Entre las señoritas, además de las ya nombradas, llamaba la atencion, por su figura, la linda Pilar Montenegro, próxima á contraer matrimonio con un joven cubano de familia muy distinguida. ¿Por qué no asistió Vd. á la fiesta? Bien puedo asegurar, imitando al inimitable Asmodeo, que aquella noche brilló Vd. por su ausencia, pues se le echó de ménos en el Chalet-Alonso.

¿Quiere Vd. noticias? Pues las hay de ruido, como los fósforos de Irún. Esta tarde debe verificarse en el poético sitio La Barrilla un duelo á pistola entre el baron de Epaminondas y el vizconde de San Damian; hay gran agitacion en los círculos por temor de una desgracia, que se cree inevitable, atendidos los antecedentes famosos de estos dos caballeros y la causa que los induce á redir, la cual (con la discrecion conveniente) diré á Vd. no es otra que la que siempre obligaba á aquel célebre corregidor á preguntar: ¿Quién es ella? Guarde Vd. el secreto para que se consuma el crimen y la sociedad quede contenta. A consecuencia de este suceso se ha cerrado ayer el casino Kursaal, y se teme que mañana baje el papel en la Bolsa y suba el pan en la plaza.

Y nada más. De Vd. afectísimo amigo

MANUEL ESTÉBAN Y LONGORIA.

DE LA IMPROPIEDAD Y DECADENCIA DE MUCHOS REFRANES ESPAÑOLES.

Todo se transforma ó perece en el mundo. No solo las obras más sólidas que legaron construir los hombres se destruyen y consumen, sino que perecen los mismos hombres, y se transforman y olvidan los idiomas que sirvieron para comunicarse sus ideas.

(Conclusion.)

Otros refranes requieren indudablemente el estudio y descripción de eruditos anticuarios, que en sus curiosas pesquisas han explicado los antecedentes de muchas frases proverbiales y dichos sentenciosos. Ellos indudablemente sabrán quien era Mari-Ramos, pues se dice: El gato de Mari-Ramos, halaga con la cola y araña con las manos; sabrán tambien quien era Mari-sabidilla, pues se dice: Los hijos de Mari-sabidilla, cada uno en su escudilla; y quien era la célebre Marta, pues

es aun comun oír: Muera Marta y muera harta, ó tambien: Bien canta ó parla Marta despues de harta. ¿Quién sería El mozo del gallego que andaba todo el año descalzo, y en un día queria matar al zapatero? Este refran se aplica á los que habiendo tenido tiempo para encargarse que les hagan alguna cosa, por flojedad lo van dejando hasta la forzosa, y entonces matan con la prisa que meten, sin dar tiempo suficiente á los que la han de hacer. Famosa sería la respuesta de cierto escudero, cuando de ella se ha dicho: La mujer del escudero, grande bolsa y poco dinero, ó acaso se aplicaba á todas las damas escuderials, que harían mayor ostentacion de lo que pudiesen. Y quien sería cierto zaitero de Bujalance cuando de él se ha dicho: El zaitero de Bujalance, un muvacel porque empiece y viene porque acabe! Y quien debió ser el célebre Ambrosio, puesto que ha dado origen al conocido refran: Es lo mismo que la carabina de Ambrosio, ó Vale tanto como la carabina de Ambrosio? Existió tambien indudablemente algun Aparicio que vendió alguna vez un aceite muy bueno ó muy caro, pues existe en castellano la expresion familiar para ponderar lo costoso de alguna cosa, Caro como aceite de Aparicio. Famosas pesquisas habria hecho el célebre alcalde ó inquisidor llamado Vargas, pues se dice: Averiguete Vargas, asegurando el Diccionario de la Academia haber tenido origen esta frase familiar de D. Francisco de Vargas, del Consejo de Castilla, á quien en tiempo del emperador Carlos V se encargaban las cosas difíciles de averiguar.

Dicese tambien: No lo entienda Galban, para denotar que una cosa es muy intrincada, oscura ó impenetrable: No lo hiciera ó no dijera más paleta y otra al dicho Juan de Coca, citándose á cada paso nombres de personas, y tambien apodose de sugetos que vivieron ó se hicieron notables de sus coetáneos en más ó ménos remotas épocas. Entre estos se cita: El abad de Bamba, lo que no puede comer dalo por su alma. Y tambien se ha honrado la memoria de ciertos animales, por sus hechos especiales ó su raro instinto, pues se dice, por ejemplo: El gallo de Moran, cacareando y sin pluma.—El ansar de Cantimpalo, que salió al lobo al camino.—El asno de Arcadia, lleao de oro, y come paja.—La galga de Lucas.—Los perros de Zurita no teniendo á quien morder, uno á otro se mordán.

Y ¿cuándo sería que andaba el diablo en Cantillana? Y ¿en qué época ó en qué siglo podrian decirnos los arqueólogos, debería fijarse el tiempo de Maricastaña? Tambien se trae á colacion entre los refranes á Agrages, pues hay uno que dice: Allá lo veredes dijo Agrages, que advierte que lo que se asegura ha de suceder favorable saldrá muy al contrario; y sale á relucir un tal Alonso, cuando se dice: Villanos te maten, Alonso, con cuyo refran los antiguos maldecian á alguno deseándole muerte cruel y desastrosa. Y quien sería Perico, muy querido de las mujeres todas, pues se dice todavía Perico entre ellas, apodo con que se nota al que gusta estar siempre entre mujeres?

Pero más traído y llevado que Perico ha sido en proverbios y refranes Pedro, si bien será difícil decir qué Pedro fué, ni dónde ni cuándo vivió, pudiendo tambien haber sido muchos Pedros diferentes. Hay un

Pedro de Urdemalas, ó todo el monte ó nada; refran que enseña que la fuerza del genio no se contiene por la razon ni se contenta con medianías en lo que hace.—Pedro, por el poco medro; ménos medrarás si ya puedo; refran que enseña cuán difícil es contener los progresos de la envidia y de la vanagloria.—Algo es ó mucho es de Pedro á Pedro; con que se da á entender la diferencia que hay de un sugeto á otro.—Pedro, ¿por qué aizo? Por gozar de la ceniza; advirtiendo lo mucho que suele influir el interes en las acciones humanas.—Casó Pedro y casó mal, con trez tierras de mesta; refran que aconseja que en tomar estado de matrimonio se proceda con madurez y reflexion, y no se apresure la eleccion aunque la novia tenga algunos intereses, porque luego suele pesar.—Mucho os quiero, Pedro, no os digo lo medio; reprendiendo la afectada ponderacion del carino cuando se pretende ó cuando las obras no corresponden.—Picame, Pedro, que picarte quiero; con que se reprende y procura contener á los que riñen y contienden tenazmente sin querer ceder ninguno.—Tan bueno es Pedro como su compañero; con que se denota que tanto motivo hay para desconfiar entre dos sugetos del uno como del otro.—Acértadole há Pedro á la cogijada, que el rabo lleva tuerto; refran con que irónicamente se reprende á los que se jactan de lo que no han hecho.

Otros refranes, como Auchu Castilla.—Escribir dolones.— El oro y el moro, son para ponderar; pues, por ejemplo, el primero se decía para alentar á alguno á que usase de libertad y de franqueza en sus acciones; pero hoy no ofrece Castilla holgura y abundancia, sino más bien miseria y estrecheces, y por lo mismo no puede servir, como en otros tiempos, de perfecto símil ó punto de comparacion. Escribir dolones tampoco es giro moderno, porque los que circulan son, en vez de aquellas antiguas y robustas monedas de oro de excelente ley, mequinos escudos de plata, pequeñas pesetas y abundantes décimas de cobre. El oro y el moro es tambien un refran que hoy no tiene razon de ser; porque, si bien antes se ponderaba irónicamente el engardo de alguno que se creia le habian de dar alguna cosa grande, era porque el oro abundaba más, y además existian aun en España los moros, que tenían fama de ricos y de conservar tesoros escondidos en los subterráneos y cuevas de los antiguos castillos.

Podríamos acumular aquí todavía mayor número de refranes, pero no probaríamos otra cosa sino que muchos no pueden ser entendidos del vulgo por haber caido en olvido el suceso que los originó, y otros no pueden tener aplicacion por haber variado las costumbres con el trascurso de los siglos. Hoy no puede decirse Buena jubon me tengo en Francia, porque los hombres, los señores, los caballeros, no usan jubones. Usarán chaquetas, levitas, gabanes, capas. Tampoco puede decirse Desdichado balandras, nunca sales de empañado, por idéntica razon, pues las prendas de vestir han variado y están variando á cada momento de nombres.—Lanzada de moro izquierdo ó zurdo era una expresion que se solia usar como imprecacion, deseándole á alguno un mal grave; pero hoy, que no se tiene guerra con los moros dentro de España, como se tuvo antiguamente hasta el reinado de los Reyes Católicos, y aun despues con los moriscos, no puede conservarse semejante proverbio, y acabará por desaparecer de nuestros diccionarios.

Otras frases y expresiones familiares hay que tampoco debieran usarse por no ser tan inverosímiles como con ellas se quieren suponer ciertas cosas. Para dar á entender la imposibilidad de alguna cosa, suele decirse, por ejemplo, cuando venagan los nazarenos. No diremos que puedan en efecto venir los nazarenos, los prusianos, los rusos, desmintiéndose al refran, pero debe tenerse presente que en el órden político, y aun en el moral, en el órden físico é industrial, se han visto hechos tenidos por improbables, y acontecimientos de grande trascendencia que no le era dado preter á la inteligencia humana.

«La celebridad de los adagios, como dice Capmany, nació de los oráculos de la gentilidad, de los apotegmas de los sabios, de alguna sentencia profetada en el teatro y bien recibida del público, de alguna fábula, historia ó suceso notable: finalmente, de las costumbres, condicion y género de vida de alguna nacion ó persona particular por alguna razon excelente, notoria y comun á todos. Tienen gran eficacia y energia para la enseñanza moral y civil, abundando, como abundan, de sabios documentos para la vida pública y privada, avivados con bellas imágenes y alusiones, vestidos siempre con un agradable velo, ya alegórico, ya enfático, en estilo llano, breve y

sencillo, que dá más valor á la sentencia que encierran.

¡Pero cómo podrán producir tan notables efectos entre el pueblo las sentencias y locuciones anticuadas, que se refieren á personas y á sucesos hoy en completo olvido? No faltan, por cierto, en los tiempos que atravesamos, traidores y desleales tan grandes ó más que el conde D. Julian, que entregó la España á los moros; de aquel conde solo se habla ya en la historia, pero de las maldades y venganzas modernas habla el pueblo de continuo, porque anatematiza los hechos ó sufre sus consecuencias. De aquí la construcción de nuevos giros y refranes, formados por la influencia de los acontecimientos. La historia contemporánea, la marcha de los tiempos, la variación de las costumbres, y el roce del idioma español con otros idiomas extranjeros, producen insensiblemente vocablos nuevos, que irán tomando paulatinamente carta de naturaleza en nuestro suelo, y hallarán cabida en nuestros diccionarios. Muchos antiguos adagios y refranes caerán en desuso, y otros podrán merecer la pública aceptación y generalizarse. Por esto hemos dicho al principio: todo se transforma ó perece en el mundo. No solo las obras más sólidas que lograron construir los hombres se destruyen y consumen, sino que perecen los mismos hombres, y se transforman y olvidan los idiomas que sirvieron para comunicarse sus ideas.

FLORENCIO JANER.

### CASCABELES.

En Portugal una joven ha dado muerte á su madre.  
¡Qué bestia!  
Estamos en el tiempo de los grandes crímenes.  
La humanidad ha perdido todo sentimiento digno y noble.

Esto consiste en la profunda perversion de las costumbres, en el gran progreso del libertinaje y la incredulidad.

La empresa de Capellanes ha sido multada en 2.000 reales por haber puesto en escena una pieza titulada *El Paraíso perdido*, que será seguramente muy desvergonzada.

Celebramos que el gobernador ate corto á las empresas de ciertos teatrillos que tanto daño hacen á la literatura, á la moral y á las empresas de los teatros formales.

Siga por esa camino.

Antes del 15 de Octubre estará en Madrid Ruiz Zorrilla, el grande hombre.  
Alegramonos; solo eso nos faltaba para ser enteramente felices.

La presa del canal imperial de Aragon ha sido destruida, y su recomposición no bajará de dos millones.  
¡Como no se sabe en qué gastar el dinero!  
¡Cuidado que son bonitos los tiempos que corren para este pobre país!

Todo el mundo, y yo el primero, ha celebrado el nombramiento del bravo y distinguido general don Joaquín de Montenegro para el hoy más que nunca importantísimo cargo de secretario general del ministerio de la Guerra; militares de sus antecedentes hacen falta en los campos y en los altos puestos.

No conozco al general Montenegro más que de nombre, pero me basta; y si es verdad lo que se dice por

ahí, que ha renunciado el coche, confieso que ha dado un gran ejemplo digno de imitar.

El teatro del Circo se abrirá próximamente bajo la inteligente dirección del Sr. Bernis. Cuenta con buenos actores y con muchas obras nuevas, entre las que citaremos *Los pasivos*, *El estómago*, y *Atila*, todas del Sr. Gaspar.

Preciosísimo es el cuaderno de caligrafía que ha publicado el ilustrado D. Enrique Bover, profesor de Barcelona. Véase el anuncio.

Donde se verificó la reunión radical fué en la celda prioral del Escorial; allí habló el personaje principal de ese partido fatal, que ha gobernado tan mal.  
¡Si hubiera levantado la cabeza Felipe III!

El gran radical-republicano Sr. de Ruiz Zorrilla y el otro gran republicano-radical Sr. de Martos, están un poco torcidos; quiero decir, que no están de acuerdo.

¡Qué desgracia para el país! Yo estoy inconsolable!

El Etna está en completa erupción, echando lava por tres bocas.

¡Digo, si será radical!

En el teatro de Apolo se representará en la próxima temporada la zarzuela de Ayala, *Los Comuneros*. También se pondrá en escena alguna de las que ha dejado inéditas el malogrado Eguilaz.

Ya han publicado las listas de sus Compañías, las empresas de Variedades, Eslava y Romea.

Teatros no faltarán, lo que me parece, que estará poco abundante será de dinero, porque todo el mundo está pasando unos apuros que no se han conocido iguales.

Las conquistas revolucionarias nos han partido por el eje.

En el puente de Alcolea  
la batalla ganó Prim,  
y aun queda la que colea  
que aun no llegamos al fin.

A UN OCHAVO MORUNO.

(SONETO).

Ven, ochavo, hácia mí, que si altanero  
el potentado tu virtud no aclama,  
y moneda ruin necio te llama,  
yo tu valor ensalzo y te venero.  
Siendo dueño de tí, tengo dinero;  
que es mérito á los ojos de mi dama,  
y aun de prodigo puedo alcanzar fama  
si piadoso te entrego á un pordiosero.  
¡Qué me importa que ostentes sello moro?  
Si el dinero, segun dice la gente,  
dinero llama, tu favor imploro.  
Llama tú á otras monedas diligente,  
á ver si respondiéndome una onza de oro  
se cuele en mi bolsillo de repente.

LABORIO C. PORSET.

El Sr. Juliá ha regresado de su viaje al extranjero, donde ha adquirido nuevos aparatos y artículos de la más alta novedad para el perfeccionamiento de sus trabajos fotográficos y de colorido; sobre todo en los

retratos, que de una tarjeta cualquiera convierte en tamaño natural, podrá hacer obras sorprendentes.

Vean Vds. los retratos que tiene en su exposición en la calle del Príncipe. Por cierto que allí está el mio, y todas las señoras y señoritas que lo ven no pueden resistir la emoción, y se desmayan.

Vayan Vds. á que las retrate Juliá, señoras.

Hemos tenido el gusto de ver el primer tomo de la magnífica obra de D. Juan Fastenraht, titulada *La Walkolla: glorias de Alemania*.

Este libro, escrito en castizo y correcto español por un alemán, es una curiosísima reseña de la vida pública y privada de los personajes más importantes del floreciente imperio alemán: su lectura interesa profundamente.

El Sr. Fastenraht, entusiasta de la literatura española, que conoce mejor acaso que muchos españoles que se dan aires de doctos, escribe de una manera que, á no saber que el autor es extranjero, el lector creería que había nacido y se había educado en nuestro país.

Gratitud le debe España á este insigne hijo de Colonia, que en todas sus obras hace justicia á esta pobre patria, tan maltratada por otros escritores extranjeros y por sus propios hijos.

Reciba nuestro parabien el Sr. Fastenraht por su preciosa obra, que á la vez que es un monumento honorífico para las glorias de Alemania, lo es también para las letras españolas.

La obra constará de tres tomos, que deseamos se publiquen pronto; y el mismo deseo será el de todos los que tengan la fortuna de leer el primero.

En este hemos leído también con gusto el prólogo del Sr. Diana, amigo cariñoso del autor, cuyos méritos encarece; bien que la amistad que con él le une le haga ser más parco de lo que debiera. Nosotros, que no tenemos el honor de conocer al Sr. Fastenraht, podemos decir que su libro es una verdadera joya.

Suplicamos encarecidamente á nuestros lectores que socorran á D. Aquilino Reinoso, sargento licenciado de la Guardia civil, con cuatro hijos, que se halla en la más triste y desesperada situación. Vive en la calle del Meson de Paredes, 48, 2.ª derecha.

Si alguna persona puede proporcionarle una colocación, hará una grande obra de caridad, y no tendrá motivo de arrepentirse.

En el lugar correspondiente verán Vds. el anuncio de las frutas que vende el cosechero Soria en su almacén de vinos en la calle del Clavel. Compren Vds. de esas frutas, que creo que son muy buenas.

¡Qué buena está Salomé, que antes siempre estaba enclenque.—Es porque lleva un corsé de la plaza de Celenque.

En la milicia de Madrid, que está en proyecto tiempo hace, no habrá artillería.  
Me alegro mucho, y opino que tampoco haya caballería ni infantería.  
Solo debe haber marinería.

Merece leerse la novelita que ha publicado D. Joaquín de Ardiola con el título de *Una vendimia en Jerez*. Es un libro ameno, curioso y entretenido.  
¡Qué más se puede pedir?

Ninguna persona de buen gusto debe dejar de leer el precioso libro del malogrado Larmig, titulado *Mujeres del Evangelio*, que se vende á 4 rs. en nuestra administración. Está recomendado por la censura eclesiástica.

IMPRESA DE EL CASCABEL.

calle del Cid, núm. 4. (Recoletos).

## ANUNCIOS.

A REAL LA LINEA.

Se reciben en la Administración: Plaza de Matute, núm. 2.

### LIBROS.

#### INTERESANTE A LA ESPORTACION PARA ULTRAMAR.

Libreros y agentes comerciales.

Cuadernos de caligrafía por el profesor D. Enrique Bover, sexta edición notablemente aumentada; colección de 25 elegantes muestras con excelentes máximas para la juventud en hermosos y variados caracteres de adorno.—Vendense en la librería de Hernando, Arenal 11, y en Barcelona, casa del autor, plaza del Rey, 2, 2.ª.

#### LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO. premiada en la Exposición de Viena

DIRIGIDA POR

DON CARLOS FRONTAURA.

Por un año 40 rs. en Madrid y 50 en provincias.

Administración, Plaza de Matute, 2, Madrid.

### FRUTAS ESQUISITAS

baratas y bien pesadas de la renombrada arboleda que en la fértil Vega de Colmenar de Oreja, lindando con la de Aranjuez, posee el cosechero Soria. Se venden por arrobas cuartillas y libras en su antiguo Establecimiento de vinos españoles y extranjeros, aguardientes, licores y vinagres de la calle del Clavel, núm. 2. (Se dan á prueba.)

### MUJERES DEL EVANGELIO

CANTOS RELIGIOSOS

escritos por el malogrado

LARMIG

Segunda edición aumentada con el precioso canto

LA HIJA DE JAIRÓ

Obra recomendada por la censura eclesiástica.

Se vende á 4 rs. para toda España en la Administración de EL CASCABEL, Plaza de Matute 2.

### LA VIDA Ó LA MUERTE

LA SALUD Ó EL PADECIMIENTO

y la imposibilidad física

Estos son los problemas hoy resueltos por el BALSAMO DE SALVACION DE LA CRUZ ROJA, portentoso específico que cura pronto y radicalmente toda clase de heridas, contusiones, quemaduras, úlceras, cánceres, llagas, fistulas, panadizos, granos, lepra, tiña, herpes malignos, tumores y otras muchas dolencias, como lo demuestran el sinnúmero de certificados que obran en nuestro poder, garantía fiel y segura de su milagrosa eficacia. También cura todo género de dolores, inflamaciones y la disenteria.

Se vende en la farmacia de D. Gregorio Callejo, calle de la Corredera baja de San Pablo, núm. 3, en la de don Francisco de Andrés Serra, calle de Ceroná, núm. 1, Calle de Alcalá número 3, y en otras varias de esta capital.

Depósito general, en casa de D. E. Presa, Jaime 1.ª 7, Zaragoza.

### VIAJE CRÍTICO

alrededor

#### DE LA PUERTA DEL SOL.

por

M. OSSORIO Y BERNARD.

Véndese al precio de 6 rs. en la Administración de EL CASCABEL, y en todas las librerías.

### VERMOUHT DE SALLÉS

ÚNICO EN SU CLASE.

Especialidad para combatir las enfermedades del estómago, hígado e intestinos

Premiado por el ilustre Colegio de farmacéuticos de Barcelona con medalla de plata, y en varias Exposiciones.

Aprobado por la Academia de Medicina y Cirugía, otras corporaciones científicas y profesores médicos. Depósito en Madrid en casa de los Sres. Prast, Arenal, 8; García Regalado, Mayor, 39; Besteiro, Imperial, 3; Arana, Preciados, 9; Los dos Siglos, Sevilla, 15; y Sanjaume, Hornos de la Mata, 15.—Para pedidos de importancia dirigirse á D. Salvador Sallés—por Barcelona—SANS.